

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La usura, el valor y el intercambio en la filosofía tomista.

Coronado Schwindt, Gisela Beatriz y Kenis, Diego José.

Cita:

Coronado Schwindt, Gisela Beatriz y Kenis, Diego José (2009). *La usura, el valor y el intercambio en la filosofía tomista. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/985>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La usura, el valor y el intercambio en la filosofía tomista

Gisela Beatriz CORONADO SCHWINDT y Diego José KENIS

Los siglos XII y XIII constituyen un periodo de tiempo de grandes cambios en lo social, económico- político y cultural, campos todos de los que nos ocuparemos en el presente trabajo. Estos factores conjugarán en esos años posturas eclesiásticas que tendrán como lógica contrapartida la heterodoxia de algunos grupos de intelectuales, como los goliardos¹, que se expresarán a través del género de la sátira sobre las temáticas del dinero y la corrupción de la Iglesia.

Ejemplo de ello son pasajes como:

*Este tiempo rastrero
tiene por rey al vil Dinero.*

*A este admiran los reyes
y se humillan gustosos a sus leyes².*

También podrían citarse otras ilustrativas rimas:

*A este rey es propicia,
porque es venal, la Curia Pontificia.*

*Llega su potestad
aún a la misma celda del Abad³.*

Como se ve en estos fragmentos de poemas, uno de los grandes temas que acaparan la atención de la Iglesia y los intelectuales, surgido a su vez de complejos procesos económicos y sociales, es el problema del dinero y sus movimientos, que recibirán en numerosos casos el nombre común de “usura”.

¹ Cf. BODIN, Louis. *Los intelectuales*, Buenos Aires, Eudeba, 1970, pp. 23- 24

² *Poesía goliárdica*, traducción de Miguel Requena, Barcelona, El Acanalado, 2003, p. 312.

³ *Ibíd.*, p. 312.

Obras como esta conforman un corpus literario en los que surge la cabal vocación de denunciar una doble moral en torno a la institución de la Iglesia, que por un lado condenaba desde la teoría teológica los movimientos especulativos y, por otro, desde la praxis concreta, se vería corrompida por los mismos procedimientos que su liturgia censuraba.

Además de los goliardos y otros grupos o la propia jerarquía eclesiástica, surge en los mismos años Santo Tomás de Aquino, quien además de frecuentar los ambientes universitarios que eran novedad en la época se mostraría preocupado por los temas referentes al vil rey.

El objetivo de este trabajo será rastrear y rescatar, en perspectiva, en la obra del Aquinate aquellos pasajes que muestren su preocupación por los síntomas de un sistema de relaciones mercantiles novedoso, con lo que implica en los terrenos político y ético que eran de su sumo interés.

En tiempos de Tomás

Santo Tomás vivió en pleno siglo XIII, considerado en general como el del gran florecimiento de la Europa medieval. Hacia esos años, el Viejo Continente es escenario de una expansión demográfica y económica sin precedentes. El progreso económico se dará en torno a las ciudades, en las que emergerán nuevas formas de comunicación e intercambio entre sus habitantes y la que transformará los elementos de la vida intelectual. Su población, enfrentada con realidades de un oficio y sus técnicas, más los problemas morales de una vida económica dominada por el dinero y las rivalidades políticas, tendrá gustos propios, así como cóleras y ansiedades religiosas particulares. Los cambios en la esfera económica también conllevaron nuevos dilemas morales, tal el caso de la exclusión, que clérigos e intelectuales deberán resolver. En este marco, nace una nueva figura, el *intelectual*. Con este vocablo el hombre del Medioevo designará una cualidad, más que una categoría de persona⁴. Los intelectuales de la Edad Media tenían una viva sensación de estar haciendo cosas nuevas, de ser hombres nuevos⁵.

El nacimiento de las universidades y la prédica de los primeros maestros posibilitarán la aparición de originales filósofos medievales que, con nuevos y propios matices, se desprenderán de la mera labor transcritiva del scriptorium. Tomás de

⁴ CLARAMUNT, Salvador y otros. *Historia de la Edad Media*. Barcelona, Ariel, 2002, p. 202.

⁵ LE GOFF, Jacques. *Los intelectuales de la Edad Media*. Buenos Aires, Eudeba, 1965, p.17.

Aquino, formado al calor de los nuevos tiempos entre las universidades de París e Italia, será uno de los mayores exponentes del nuevo pensar.

En el plano cultural, esta centuria se enmarca en el renacimiento que continúa desde la anterior y rompe con el aislamiento de la Europa del medioevo occidental, abriendo nuevas rutas seguras de comunicación que propiciaron intercambios con otras culturas. Surgen, así, las escuelas de traductores que posibilitarán el descubrimiento de filósofos y científicos griegos, árabes y judíos.

Uno de los autores que accede a la nueva era mediante un redescubrimiento es Aristóteles. Sus *Física*, *Metafísica* y *Ética*⁶ pasarán, de esta forma, a Europa desde los países del extremo del Mediterráneo y el próximo Oriente, en que habían perdurado por siglos.

Si consideramos que la filosofía medieval nace de la confluencia entre Aristóteles y Platón que se hace presente en Plotino es porque tal rasgo permanece inscripto en los filósofos del medioevo. Las nuevas formas de intercambios culturales permitieron que además llegaran hasta ellos rasgos de otro sesgo⁷.

Aunque persiste en él la tendencia a retomar especialmente a Aristóteles, Tomás es influido por la probable enseñanza de San Alberto Magno⁸. Según opina Bertelloni, este filósofo fue el primero en advertir, al comentar la *Ética Nicómaquea*, la posibilidad de controversia entre la ética aristotélica y la cristiana del medioevo⁹.

Surge de esta forma una de las preocupaciones centrales del pensar medieval, que dará inicio a la filosofía política: con la felicidad humana como eje vertebrador, el filósofo medieval rara vez podrá obviar las preguntas en torno a cómo lo creado se ordena a lo creado sin restar valor al Dios cristiano omnisciente.

Podemos advertir, entonces, como Tomás no era un mero lector de Aristóteles sino que era perfectamente consciente de que entre el Estagirita y su propia época

⁶ JEANEAU, Édouard. *La Filosofía Medieval*. Buenos Aires, Eudeba, 1965, p. 58.

⁷ Las diversas lecturas de Aristóteles provocarán enconadas posturas en torno a los dilemas morales y las relaciones entre lo creado y con respecto a su creador. Las censuras antiaverroístas alcanzarán incluso a Tomás, lo que ayuda a entender la compleja gestación de nuevos sistemas filosóficos a partir de componentes multiculturales.

(Cf. SARANYANA, José Ignacio. *Historia de la Filosofía Medieval*. Pamplona, EUNSA, 1985, pp. 224-243.)

⁸ Saranyana dice que “se estima que llevó a cabo esos estudios bajo la dirección de San Alberto Magno”, aunque luego deja sentado que la formación de Tomás “prosiguió junto a San Alberto” en Colonia, donde este último había comenzado el comentario de la *Ética* Aristotélica.

(Cf. SARANYANA, José Ignacio. *Historia...*, Op. Cit. pp. 224- 225, cursivas nuestras)

⁹ BERTELLONI, Francisco. *La contribución de la Filosofía a la formación del pensamiento político laico a fines del Siglo XIII y comienzos del Siglo XIV*. Buenos Aires, Fundación Antorchas, 1997, p. 14.

habían pasado varios siglos e importantes sucesos históricos. Por ejemplo, el Imperio y la República Romana o el advenimiento de Jesucristo¹⁰.

El valor de Tomás

Según resume el pensador católico francés Joseph Folliet¹¹ a mediados de la pasada centuria, la Iglesia ha tomado diversas posturas ante el hecho capitalista, que van desde la condena al tibio reformismo, presente en la Doctrina Social que ofrece el marco a numerosas encíclicas¹². Las viejas preocupaciones por la articulación entre lo terreno y lo divino al calor de un nuevo sistema de relaciones entre individuos se dejan ver incluso en la carta que actual Papa hizo pública en 2007¹³.

El documento vuelve a poner el acento en el tema de la Esperanza y proviene, por ello, de las pretéritas e ineludibles discusiones sobre el fin último del Hombre, que para Aristóteles será la Felicidad. Lejos de dilucidar así la cuestión, la respuesta dada por el Estagirita implicará posturas éticas que, sumidos ya en el posmodernismo capitalista de hoy, nos llevarán a la recapitulación de paradigmas que Benedicto XVI historia en su encíclica¹⁴.

El actual Pontífice acepta las tesis postuladas por Marx en su análisis del capitalismo, pero centra sus objeciones en lo que percibe como inacabado de la visión marxista: “no nos dijo cómo se debería proceder después”¹⁵ de la Revolución que indicara el colapso del sistema. Bien mirado, el folleto peca por lo obvio de su exactitud, pues el rasgo criticado resultaba de la estatura de Marx como científico, en oposición a los denominados “utópicos”.

Consolidado en la modernidad, el capitalismo tiene su origen en el concepto de “valor”, cuyo primario y rústico descubrimiento atribuirá Marx a Aristóteles. En efecto, el autor de *El Capital* advertirá que Aristóteles “analizó por vez primera la forma de

¹⁰ Sobre este punto, en relación a la lectura en perspectiva realizada por Tomás sobre los textos del sabio griego, resulta ilustrativa la digresión que hace el Aquinate en sus escritos políticos a favor de la monarquía.

A pesar de estructurar el texto en torno a parámetros aristotélicos presentes en la Ética, Tomás se ve obligado a reseñar la experiencia republicana de Roma. Esto lo hace repensar sus ideas. Sin embargo, no las abandonará.

(Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Opúsculos Filosóficos Genuinos. Sobre el Reino*. Poblet, Buenos Aires, 1947, pp. 544- 546)

¹¹ FOLLIET, Joseph. *Iniciación Económica y Social*. Buenos Aires, Ediciones del Atlántico, 1956, pp. 131 a 138.

¹² Cf. GILSON, Étienne. *Elementos de filosofía cristiana*. Madrid, Ediciones Rialp, 1969, pp. 355- 356.

¹³ BENEDICTO XVI, Papa. *Spe Salvi. Carta Encíclica sobre la Esperanza*. Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 2007.

¹⁴ *Ibidem*. Pp. 27 a 42.

¹⁵ *Ibidem*. p. 37.

valor”, en tanto y en cuanto identifica a la “*forma dineraria*” con la “*forma simple del valor*”, esto es, de la expresión que adopta el valor de una mercancía en otra cualquiera”.

Sin embargo, según Marx, en ese punto se detendrá Aristóteles “*por carecer del concepto de valor*”. El sabio griego, en efecto, no podía conocer que las mercancías que, comparadas cualitativamente, expresaban un valor, eran medidas respecto del trabajo humano efectivizado en ellas. Y no podían saberlo, según el propio Marx, porque “la sociedad *griega* se fundaba en el trabajo esclavo y por consiguiente su *base natural* era la desigualdad de los hombres y de sus fuerzas de trabajo”¹⁶.

Tomás –uno de los más grandes inspiradores de la Doctrina Social que la Iglesia abraza hasta nuestros días- deja entrever una concepción del valor similar a la aristotélica en sus críticas a la usura como mecanismo de interés. Como sucede con los poemas anónimos goliardos ya reseñados, el Aquinate toma a un término como sinónimo de otro, con mínimas excepciones¹⁷.

En su análisis sobre la cuestión en la *Suma Teológica*, Étienne Gilson afirma que para Santo Tomás “es ilícito aceptar un interés por el dinero que se presta”, pues “equivale a vender algo que no existe”¹⁸.

La generación de plusvalía por este primario movimiento especulativo financiero resulta condenada por Tomás en su máxima obra. En palabras de Gilson, “si alguien quisiera vender por separado el vino y el derecho a usarlo, vendería dos veces la misma cosa, o bien vendería algo que no existe”¹⁹. Análogo será el caso para el préstamo de dinero.

La concepción de estos movimientos demuestra que el filósofo de Aquino era consciente de la circulación de divisas que implicaba la necesidad recíproca entre hombres en el contexto de la precaria división del trabajo, que supone además el inicio de planteos que llevarán a una filosofía política en toda su dimensión.

Empero, el autor de la *Suma Teológica* adolecía de la misma “limitación histórica de la sociedad en que vivía”²⁰ a partir de la cual Marx dispensara a Aristóteles su falta de precisión en torno al concepto de “valor”. Aún persistente el trabajo esclavo, Tomás ve a la sociedad –en palabras de Gilson- como “la organización de la

¹⁶ Cf. MARX, Karl. *El Capital*. Tomo I. Vol. I. Libro Primero. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004, pp. 72 a 74.

¹⁷ Cf. GILSON, Étienne. *El Tomismo. Introducción a la Filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Buenos Aires, Ediciones Desclhe de Brouwer, pp. 453- 454.

¹⁸ *Ibidem*. p. 453.

¹⁹ *Ibidem*. p. 453.

²⁰ Op. Cit. MARX, Karl, p. 74.

inteligencia, en vista del bien común”²¹ y en que también resulta natural –aunque no por ello debemos pensar que la defiende– la desigualdad también indicada por Marx al analizar los primeros tanteos del sabio griego. De aquí se desprende la visión que mostrará Tomás en sus escritos específicamente políticos, que persiguen el interés primordial de defender a la monarquía como el mejor sistema de gobierno terreno posible.

Economía y política

Con total obviedad, podemos conjeturar que Tomás no llegó a prever un estado de concentración de capitales tal que implicara un colapso en el naciente sistema de relaciones. Sin embargo, el núcleo central de su opúsculo *Sobre el Reino o Del Gobierno de los Príncipes* será el argumentar a favor de una monarquía como régimen político ideal, que favorecería al *bien común* mediante la justa administración de un capital concentrado en riquezas naturales, propiedades y la moneda surgida de los metales preciosos²².

No obstante, el problema económico será retomado por el autor de la *Suma Teológica* a la hora de caracterizar los males de los sistemas políticos corrompidos por el abuso de poder, tal la tiranía, que “no suele afectar al orden público sino que más bien se entromete en los bienes de los particulares”. La relación entre la política y la economía en el pensamiento tomista se deja ver cuando el Aquinate declara que los tiranos “tratan de que los súbditos no lleguen a ser potentes ni ricos” pues saben por experiencia propia que “gracias al poder y el oro podrían ser desbancados”²³. Obsérvese que Tomás pone al dinero o los bienes materiales en general como medio para llegar al fin del poder, mas no percibe un fenómeno contrario ni circular.

Otro punto interesante, expresado también en sus escritos políticos, resulta de cuando admite que los hombres se “desvelan muy poco por el bien común” bajo un sistema de gobierno en el que no participan más que como súbditos. Aquí es donde sostiene los “progresos” hechos bajo la *Res Pública Romana*²⁴.

²¹ GILSON, Étienne. *Elementos...* Op. Cit. Pp. 353- 354.

²² TOMÁS DE AQUINO. *Del Gobierno de los Príncipes*. Libro II. Caps. V al VII. Buenos Aires, Editora Cultural Buenos Aires, 1947.

²³ TOMÁS DE AQUINO. *Opúsculos Filosóficos Genuinos. Sobre...* Op. Cit. p. 546.

(Se han tomado dos versiones del mismo texto de Tomás, utilizándolas según fuese su cuerpo más claro e ilustrativo a cada respecto).

²⁴ *Ibidem*. pp. 542- 543.

No obstante, la representación de intereses contrapuestos llevará a la explicitación de luchas de clase que el Santo pensador percibirá condenándolas, al considerarlas enemigas del bien común que sostenía desde sus lecturas aristotélicas²⁵, demostrando sin embargo inédita lucidez para identificar ciertos fenómenos sociales novedosos que atentaban contra la felicidad que, en instancias divinas o celestiales, postulaba como fin último de la vida el Estagirita. Incluso sin percibir ambos la desigualdad entre hombres que veían como natural aristocracia y los haría fallar en el arribo a una concepción global del concepto económico del “valor”, que Marx se encargaría de desentrañar varios siglos después, con la maquinaria de la Revolución Industrial a pleno vapor.

A manera de conclusión

Concluido nuestro trabajo, podemos advertir que existe claramente una concepción tomista del valor económico. Como resulta obvio, tal visión no puede abstraerse de las condiciones de desarrollo del precario sistema de intercambios presente en ese periodo histórico, por lo cual no resulta acabado y permite advertir que Santo Tomás y su pensamiento son producto de su tiempo, al que, sin embargo, exceden. Es por ello que resulta interesante especificar esos esquemas a la luz de lo escrito por pensadores que transitaron otras centurias y mucho aportaron tanto al análisis de la obra del Aquinate como del propio sistema de intercambios, cada vez más complejo.

Bien visto, el rescate de Tomás en este aspecto se equipara a la labor crítica que él mismo realizó al reinterpretar a Aristóteles, cuando a pesar de mantener posturas acordes a su tiempo tomaba en cuenta experiencias, sucesos y pensadores que ocurrieron en los siglos que lo separaban del Estagirita.

Un punto interesante resulta de comparar las obras satíricas de la poesía goliárdica con las tesis tomistas en torno a la usura, coincidentes en muchos puntos. La censura del interés como proceso de formación de dinero se encuentra presente tanto en escritos tomistas como en poemas del heterodoxo grupo de intelectuales.

²⁵ *Ibidem*.

FUENTES

- *Poesía goliárdica*, traducción de Miguel Requena, Barcelona, El Acantilado, 2003.
- TOMÁS DE AQUINO. *Del Gobierno de los Príncipes*. Libro II. Caps. V al VII. Buenos Aires, Editora Cultural Buenos Aires, 1947.
- TOMÁS DE AQUINO, *Opúsculos Filosóficos Genuinos. Sobre el Reino*. Buenos Aires, Poblet, 1947.

BIBLIOGRAFÍA

- BENEDICTO XVI, Papa. *Spe Salvi. Carta Encíclica sobre la Esperanza*. Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 2007.
- BERTELLONI, Francisco. *La contribución de la Filosofía a la formación del pensamiento político laico a fines del Siglo XIII y comienzos del Siglo XIV*. Buenos Aires, Fundación Antorchas, 1997.
- BODIN, Louis. *Los intelectuales*, Buenos Aires, Eudeba, 1970.
- CLARAMUNT, Salvador y otros. *Historia de la Edad Media*. Barcelona, Ariel, 2002.
- FOLLINET, Joseph. *Iniciación Económica y Social*. Buenos Aires, Ediciones del Atlántico, 1956.
- GILSON, Étienne. *Elementos de filosofía cristiana*. Madrid, Ediciones Rialp, 1969.
- GILSON, Étienne. *El Tomismo. Introducción a la Filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Buenos Aires, Ediciones Desclhe de Brouwer.
- JEANEAU, Édouard. *La Filosofía Medieval*. Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- LE GOFF, Jacques. *Los intelectuales de la Edad Media*. Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- MARX, Karl. *El Capital*. Tomo I. Vol. I. Libro Primero. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004.
- SARANYANA, José Ignacio. *Historia de la Filosofía Medieval*. Pamplona, EUNSA, 1985.